

El reto no es sólo del gobierno

JUAN PABLO CASTAÑÓN

México se está atreviendo a dar pasos que pocas naciones han emprendido en los últimos años. Somos una de las economías más abiertas del mundo, y el trabajo de los últimos dos años en materia de reformas nos permite vislumbrar un futuro de más y mejores oportunidades de desarrollo para nuestro país.

Sin embargo, para aprovechar la oportunidad histórica que nos brindan estas reformas, es imprescindible que aceleremos el paso y nos dispongamos a trabajar todos juntos tras un objetivo común. Porque en la historia de las naciones, esta posibilidad sólo se da cada 20 o 30 años, y no podemos darnos el lujo de perderla.

Los retos que enfrentamos no son de un gobierno ni un partido, sino de todos los mexicanos. Por ello, lograr la transformación de México requiere construir una sólida base de confianza entre ciudadanía y gobierno, con unidad en la visión del México que podemos construir, y en la que prevalezcan la concertación, la transparencia y la rendición de cuentas.

Las reformas estructurales nos han dado una base sólida para el desarrollo de México: ahora debemos aterrizarlas en beneficios palpables para las personas y las empresas pequeñas, medianas y grandes incluso, que son las que crearán la inversión y las oportunidades de empleo que nuestro país requiere.

Aún tenemos grandes desafíos, por ejemplo, en materia de competitividad. En la más reciente edición del Índice de Competitividad del Foro Económico Mundial, México retrocedió, del lugar 55 al 61, entre 144 naciones evaluadas.

Ese es un llamado de atención para me-

jorar en ámbitos como el combate a la corrupción, simplificar el sistema fiscal, elevar la eficiencia del gobierno y bajar el costo del crimen a los negocios; factores que de acuerdo con esa evaluación, son los principales obstáculos para que nuestra competitividad mejore.

Para que las reformas cumplan con su objetivo, la primera tarea será iniciar un profundo proceso de reforma integral en la gestión pública, que permita consolidar la confianza entre las autoridades y los ciudadanos, a partir de un acuerdo de transparencia y legalidad.

Necesitamos que el gobierno haga su parte y sea más eficiente, tanto en educación, salud y seguridad social, como en reducir los costos a los contribuyentes. En suma: en todas las esferas en las que los ciudadanos demandan bienes y servicios públicos. Este esfuerzo debe acompañarse con el fortalecimiento del Estado de Derecho, la procuración e impartición de justicia. Para generar confianza en este proceso de transformación de nuestra economía, ciudadanos y gobierno debemos encontrar esquemas que aseguren la transparencia y el combate a la corrupción y la impunidad en los tres órdenes de gobierno: para que en todo momento se pueda constatar que los recursos públicos se canalizan con base en el estricto cumplimiento de la ley.

Por otro lado, necesitamos acelerar la implementación de la reforma educativa en todo el país para que nuestros niños y jóvenes adquieran las capacidades y habilidades que se requieren ahora que estamos transformando nuestra economía.

Para crecer, fortalecerse y ser más competitivas, las empresas requieren un entorno de confianza y seguridad; incentivos



Fecha 11.09.2014	Sección Opinión	Página 16
----------------------------	---------------------------	---------------------

a la inversión y la creación de empleo, y esquemas que reduzcan la carga tributaria y faciliten el cumplimiento de las obligaciones fiscales y administrativas. Bajo ninguna circunstancia deben adoptarse medidas que encarezcan los costos laborales a través de aportaciones, derechos y cuotas que las empresas formales aportan al Estado mexicano y sus instituciones.

Debemos también potenciar el mecanismo de asociaciones público-privadas, para que los grandes proyectos de infraestructura como el nuevo aeropuerto internacional de la ciudad de México, los proyectos ferroviarios y portuarios, la ampliación de carreteras y la expansión de transporte masivo en las principales ciudades del país, se transformen en motores de inversión que permitan encadenar a las pequeñas y medianas empresas de esos sectores, para que puedan crearse más empleos y se reactive el mercado interno.

Los nuevos órganos autónomos y reguladores que se han creado con las reformas tienen una tarea fundamental en este proceso de consolidación: brindar certidumbre a los actores, eficiencia a la implementación y confianza a los ciudadanos.

De no lograrlo, nuestras reformas estructurales estarían en riesgo de quedar rebasadas por prácticas de opacidad o de probable corrupción, frenando el crecimiento económico, la competitividad y lo más importante: el desarrollo de los mexicanos.

Este es el desafío, y uno que debemos tomar como propio los mexicanos, cada quien en lo que nos corresponde, y todos en el trabajo común, para poder construir juntos el México que todos nos merecemos.

Presidente nacional de Coparmex